

bas que toda la habilidad del fiscal Vichinsky unida a la marrullería de Manuisky serán insuficientes para deshacerlas. Y, en manos de Mije, Uribe y Carrillo, ya supondrá el lector la argumentación ursiana que puede fabricarse. De pronto han encontrado un latiguillo : que los padres que reclaman a sus hijos son CAPITULADORES. Ni más, ni menos. Pero, oh, casualidad, buen número de ellos pertenecen, o han pertenecido hasta hace poco tiempo, al partido comunista. Alguno sabemos que si está distanciado de la dirección es por no haber podido soportar sus repetidos engaños respecto a la prolongación del retorno de su hijo. Otro porque después de haber apelado a cien recomendaciones y haber depositado una cantidad considerable de francos para pagar el pasaje de su hijo, se ha dado cuenta del embarque, tras años de espera. Y así sucesivamente.

No hay, señores, capitulación que valga. No hay, tampoco, bajas maniobras que prosperen. Y no les salvará de la repulsa ni la falsificación — comprobada ya — de cartas que se cruzan padres e hijos y en las que el tan hábil como desalmado imitador pretende abrir una fosa en las familias haciendo comprender a los padres que, a sus hijos, encontrándose allí felices, no les interesa ya venir a su lado ; y a los hijos, por el contrario, que sus padres no hacen nada por reclamarlos debido a que en este horroroso infierno capitalista no les esperaría más que un porvenir de hambre y desolación.

Por encima de todos esos embustes arteramente montados se han obtenido comunicaciones que expresan cla-

ramente la profundidad del drama español que se desarrolla en Rusia. Tenemos en reserva una serie de documentos concluyentes que iremos dando a conocer en números sucesivos y hoy nos vamos a ocupar solamente de los llamamientos que coinciden en la solicitud de paquetes de comida, solicitudes angustiosas como las del preso que agoniza en la incomunicación y sin ayuda de exterior.

Ved este parralito de una carta recibida en Francia no hace mucho tiempo :

« Cuanto desearía tener alas para ir a veros.... Papaitos : solamente quiero pedir una cosa ; a ver si podéis enviarme un paquete con algo.... »

La pequeña que escribía estas líneas no era, en verdad, muy explícita. Se advierten los temores que la impiden expresar sus ansias. Pero, he aquí otra, bien reciente, recibida también en Francia por una pobre madre sin consuelo :

« Querida y bien adorada mamá : Hace tiempo que no tengo noticias tuyas y al encontrarme tan sólo no puedo sino ensayar de nuevo de que te lleguen las mías rogándote me escribas pronto y tanto como puedas.

« Me ahoga, mamá, una honda preocupación y siento venir una gran desgracia. Cuánto quisiera estar a tu lado. Yo sé que todos tus pensamientos son para mí, que no me olvidas, que sufres constantemente. Decíamos en España : « Ojos que no ven, corazón que no siente.... » pero sé que tú, sin verlo, sientes y sufres por mí.... »

« Me han prometido arreglar los papeles para el viaje pero ya estoy perdiendo las esperanzas. No, no quiero ilusionarme. He sufrido ya tantos desengaños que este nuevo no lo podría soportar. ; Qué felices seríamos juntos !

« Cada día son mayores los deseos que tengo de abandonar este país. Figúrate que he estado últimamente bien enfermo y aun así me he visto obligado a trabajar, privarme de comer e incluso de algunos medicamentos para poder comprarme algunas prendas porque estaba descalzo y, medio desnudo. Ah, mamá querida, si pudieras tú enviarme desde ahí alguna cosa ; cuánto te lo agradecería ! Parece que algunos reciben paquetes de Nueva York y supongo que también podrá hacerse desde Francia. Ayúdame, ayúdame, en tanto podamos reunirnos de nuevo.... »

Esta pobre madre que nos confía la triste declaración de su hijo amado, recibió casi seguidamente otra misiva de Rusia que decía :

« No se si recibistes mi carta ; yo sigo sin tus noticias ; No has pensado en mí estos días ? ; No has llorado conmigo ? ; te he llamado tantas veces !.... »

Pero ya paso, mamá, y no queda más que un resentimiento que me quema el alma. Procura por todos los medios sacarme de aquí, porque sólo tú puedes volverme la vida. Mientras tanto no olvides lo que te decía en la anterior, mándame paquetes ! los necesito ahora más que nunca y creo podrás hacerlo pues me he enterado de que admiten, como los de América, hasta un kilo. No pierdas el tiempo y recurre si es necesario a los amigos de papá (q.e.p.d.) ». ; Dónde puede encontrarse y qué ha podido ocurrirle a este jovencito vasco que tan angustiosamente escribe a su pobre madre, viuda de nuestra guerra y exilada en Francia ? Pues no está en ninguna cárcel especial, sino libre — ; figuraos ! — en una población de la maravillosa « patria socialista ». Enfermo y totalmente abandonado, ; hambriento !, en el país de los colosales sanatorios....

( ; de cinema y para los burócratas, militares y stajanovistas !).

Hay por el estilo otras cartas, algunas más reservadas. Leyéndolas no puede uno contener la exclamación ; qué canallas !. Y hasta tal extremo preocupa la ayuda inmediata a estos muchachos desvalidos que piden paquetes a gritos y con más insistencia que solía hacerse desde Argelés o las cárceles de Vichy, que sus padres se han apresurado a enviarles algunos en las condiciones en que Correos, en Francia, ha tenido a bien admitir. Paquetes de los que no se ha acusado recepción — quién sabe si hasta los pobres destinatarios han sido también castigados — y sólo a título excepcional se ha recibido uno devuelto con la siguiente mención, en francés — estampada por el control de Moscú, según el facsimil que acompañamos — : *Retour par violation des dispositions Convention 46 S lettre b* ».

No es devuelto por el destinatario, sino por la censura, como en una cárcel cualquiera el vigilante celoso del Reglamento puede rechazar el paquete que el preso espera con impaciencia. Si se tratara de un hombre y no una bestia, pasaría por alto que el envase se conformara o no a las disposiciones, verificaría el contenido declarado y se la haría llegar al destinatario. En Moscú no hay posibilidad alguna de que los españoles reciban lo que necesitan. El secuestro, pues, no puede ser más riguroso.

Y para terminar con todo eso, los padres y amigos han apelado a todos los recursos posibles en el marco oficial, se ha llegado también a organizaciones internacionales de solidaridad, hasta la propia Cruz

Mrs. Franklin D. Roosevelt a bien reçu la lettre qui vous lui avait adressée. Mrs. Roosevelt regrette vivement de ne pas être en mesure de vous prêter son assistance. La Commission des Droits de l'Homme n'est pas un organisme qui se livre à l'examen de cas individuels. Elle n'a pas été créée à cette fin. Elle se préoccupe de l'élaboration d'une Déclaration Internationale des droits de tous les hommes. Les cas individuels d'atteinte présumée aux droits de l'homme tombent strictement sous la juridiction des pays respectifs.

Roja de Ginebra. Sin resultado práctico, claro es, porque no hay posibilidad de romper en ese aspecto la cortina de hierro. Pero ah, en las Naciones Unidas funciona una comisión auxiliar encargada de redactar la Declaración Internacional de Derechos para todos los Hombres y en esa comisión participan los delegados rusos. A ella se ha elevado igualmente recurso y — ; ironía de los tiempos ! — su presidenta, Mrs Roosevelt, contesta diciendo que es incompetente la citada comisión para tratar los casos individuales de supuesta violación de los derechos del hombre, debiéndose dirigir a los organismos de los países respectivos (Ved el clisé de la citada respuesta).

Tan serios los dignos representantes de la comisión omense se desentienden de la reclamación de unos padres españoles y antifascistas que se encuentran en exilio con un mal pasaporte Nansen y una carta de refugiados. Para ellos, rojos sin patria, no cabe amparo en la declaración de los derechos humanos. Ni el grito angustioso de sus hijos, secuestrados y desvalidos en lejanas tierras, tiene eco en el suntuoso palacio de la paz (?) pues no se ha levantado una sola voz en su favor a pesar de que recientemente dicho organismo tocaba las trompetas y recogía miles de millones con el pretexto de auxiliar a la infancia desgraciada del mundo.

Ya dimos oportunamente nuestra opinión acerca del resultado que podría tener la reclamación a la ONU. Nulo, completamente, como lo es el mismo organismo. No nos ha causado, pues, sorpresa y sentimos solamente la decepción que pueda acarrear a los esperanzados ; que tal vez aun les queden otras esperanzas si el asunto se traslada de la incompetente comisión de « Derechos » a la que pueda corresponder.... Pero el final será parecido. No se obtendrá nada por ese camino. Y tal vez por ningún otro. Estas pobres víctimas han caído en un abismo entre la maldad soviética y la indiferencia del mundo.... ; Si al menos, nosotros, los trabajadores, supiéramos tenerlo presente y nos prometiéramos exigir cuenta del crimen a los responsables españoles....

CRISTOBAL BARCENA